Encuentro 13 – Jesús nace hoy para ti

practicar

Objetivos

1. Transmitir la Buena Noticia del Nacimiento de Jesús.
2. Transmitir que Jesús nace hoy para ti (en la persona que está delante).
3. Descubrir el arduo trabajo de los misioneros.

Fundamentación: La Pascua de la Navidad

Aunque el tiempo litúrgico de Navidad es el más corto del año, quizá sea el que mayores resonancias produce en nuestra sociedad. Durante esos días no faltan por todos los rincones de nuestros pueblos y ciudades: reuniones familiares, felicitaciones, nacimientos, cantos populares, encuentros sociales, cenas y comidas «de empresa», cestas de Navidad, regalos, fiestas de fin de año, luces y adornos...

Al mismo tiempo, sin ánimo de caer en tópicos continuamente repetidos y pesimismos superficiales, hemos de conceder validez a la constatación de que nuestro mundo, cada vez más materialista, absorbe y desvirtúa no sólo el tiempo navideño, sino que aniquila también el Adviento en una anticipación de la Navidad cada vez más exagerada.

De una u otra manera, lo que parece bien claro es que la Navidad no deja a nadie indiferente; ella suscita, con un poder sorprendente, un sinfín de sentimientos, recuerdos, presencias o ausencias, estados de ánimo... de los que nadie nos podemos sustraer.

Frente a todas estas manifestaciones de una «piedad popular laica», la Iglesia afirma una y otra vez lo central en este tiempo litúrgico; en efecto, las sucesivas fiestas van detallando los distintos aspectos del Misterio tremendo y fascinante de la presencia del Hijo de Dios en la debilidad del Niño de Belén.

La Navidad

La Navidad constituye el segundo gran polo de atracción del año litúrgico, después de la Pascua de Resurrección; ambas «Pascuas» conmemoran los dos «pasos» fundamentales del Señor sobre los que se asienta su acción redentora. Ésta es la lógica interna que nos describe la formación del año litúrgico: el nacimiento de Cristo se presenta como el «principio de nuestra salvación» y se contempla desde la cumbre de su vida y misión que se cumplió en la muerte y resurrección. Los artistas clásicos han expresado estas ideas cuando representaban al Niño Jesús en su cuna y con los ojos fijos y serenos contemplando la cruz o los signos de la pasión.

La Navidad se presenta también como el misterio luminoso por excelencia; todo se llena de la

luz de Cristo y los pueblos ya no caminan en tinieblas, sino que pueden contemplar la gloria de Dios: «Oh Dios que has iluminado esta noche con el nacimiento de Cristo, la luz verdadera». Así mismo, implica la restauración del orden diseñado por el Creador pues comienzan las normales relaciones entre Dios y el hombre, relaciones que se habían roto por el pecado: «para reconstruir lo que estaba caído y restaurar de este modo el universo… para llamar de nuevo al reino de los cielos al hombre sumergido en el pecado». La Navidad supone igualmente el anuncio de la solidaridad del hombre con Dios por el admirable intercambio entre las naturalezas humana y divina: «concédenos compartir la vida divina de aquél que hoy se ha dignado compartir con el hombre la condición divina» y la posibilidad de la recuperación de las profundas aspiraciones del hombre: la paz mesiánica y la alegría. Finalmente, la contemplación del clima de sencillez, pobreza y humildad en que tuvo lugar el nacimiento del Salvador, reclama una actitud moral para vivir como aquel que siendo rico se hizo pobre por nosotros (2Cor 8,9) y para socorrer a nuestros hermanos que se ven obligados a vivir en la pobreza: «despojémonos, por tanto, del hombre viejo con todas sus obras y, ya que hemos recibido la participación de la generación de Cristo, renunciemos a las obras de la carne».

La liturgia nos invita a contemplar el misterio del pesebre no como un acontecimiento que tuvo lugar hace años; todo lo contrario, el «hoy litúrgico» llena todas las celebraciones natalicias. Aquella presencia divina, inaugurada en Belén, se celebra, conmemora y actualiza gracias a la acción del Espíritu Santo que actúa en la celebración, de modo que podemos decir en verdad: «hoy ha nacido Jesucristo; hoy ha aparecido el Salvador; hoy en la tierra cantan los ángeles, se alegran los arcángeles; hoy saltan de gozo los justos».

Por medio de la piedad popular el pueblo cristiano expresa también la fe en la Encarnación del Hijo de Dios. Entre las muchas expresiones, destacan: los villancicos, que son poderosos instrumentos para transmitir el mensaje de alegría y paz de Navidad; los nacimientos vivientes y la inauguración del nacimiento doméstico; la inauguración del árbol de Navidad como recuerdo del árbol de la vida del jardín del Edén y del árbol de la cruz; y la cena familiar de Navidad.

Extracto de un relato de Luis García Gutiérrez, Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Liturgia. www.conferenciaepiscopal.es/la-pascua-la-navidad/

Leer ‘El pesebre’ por Joseph Ratzinger
www.conferenciaepiscopal.es/pesebre-joseph-ratzinger/amp/

Previo

Los niños y/o jóvenes deben conocer la importancia de la Navidad, pero al ser un encuentro de Practicar hemos de ser conscientes que nuestro espacio de acción está fuera de la parroquia, porque Jesús nace hoy, para cada uno de nosotros, y de manera especial lo celebramos en la Navidad.

Este encuentro de 'Practicar' podría realizarse en uno o dos encuentros, o en un encuentro más largo; todo dependerá de la realidad de cada comunidad. Si son dos encuentros o un encuentro más largo, en una primera parte se realizaría **"la ambientación y el paso previo a la acción"**, que es un taller preparando las pegatinas que después "sembrarán" a las demás personas (como se verá, la idea es que sea un corazón para poner el lema del encuentro y los valores de la Navidad). La segunda parte ya sería **"la propia acción"** de sembrar el mensaje de la Navidad.

Si es un solo encuentro, sería el tradicional **"sembradores de estrellas"** (para ello, habría que pedir las estrellas a la Delegación diocesana de misiones y revistas "Gesto". En este caso, los catequistas guiarán la acción mientras esta se desarrolle.

La sugerencia es que este encuentro **se realice después de la Eucaristía dominical** (el rito de envío y el sembrar), aunque cada comunidad debe buscar el momento propicio para ello.

Para la **ambientación**, debemos preparar el lugar: en el centro y en un lugar visible se pondría un niño Jesús con algunos motivos navideños, junto al cual tiene que estar escrita (en la pared, en un cartel…) la frase: **"Jesús nace hoy para ti"**. También se debería poner una música de fondo tranquila.

ACOGIDA - PROVOCACIÓN INICIAL

Al llegar al lugar de la catequesis, el catequista dejará 5 minutos de silencio en el que les irá preguntando a los niños qué es lo que ven, en qué tiempo están, qué fiesta vamos a celebrar próximamente…

PROFUNDIZAMOS

Acto seguido, entablará una conversación con los jóvenes y niños de unos 10' donde se les hablará del pesebre, de la Navidad, de ser misioneros, de llevar el mensaje de la Navidad a otras personas que no tienen la suerte de descubrir que hoy nace Jesús para ellos. Destacaremos el niño Jesús y la frase del encuentro, para remarcar bien el objetivo.

A continuación, si hacemos pegatinas propias, cada uno debería decorar unas pegatinas de corazón con la frase: "Jesús nace hoy para ti" junto a los valores que Jesús nos regala en este tiempo: AMOR, PAZ, ALEGRÍA, ESPERANZA, AMISTAD… Se pueden comprar folios de etiquetas (de pegatina) que decoren ellos mismos.

TOMAMOS PARTIDO

En este encuentro, el "tomamos partido" sería directamente el sembrar los corazones o las estrellas. De esta manera se implican en transmitir el mensaje del Señor en Navidad. Durante el sembrar se pueden cantar villancicos, y si se tienen, se pueden repartir las revistas "Gesto".

RITO DE ENVÍO

Celebrante: El Señor a quien habéis salido a buscar y que habéis encontrado en un niño recostado en un pesebre esté con todos vosotros.

Todos: Y con tu Espíritu.

Monitor: Hoy estamos aquí para llenar esta Navidad con el único nombre que le da sentido: Jesús. Y Jesús nace para ti, nace para todos. Tú que tienes la suerte de conocerlo que te has preparado para recibirlo que le has abierto tu corazón, vienes ahora a esta celebración porque quieres darlo a los demás. Lo haremos todos con un pequeño pero significativo gesto. No tienes que hablar, pero sí sonreír; no pides dinero ni nada a cambio, pero sí das amor. ¿Te atreves a contar que Jesús ha nacido?

Todos: ¡¡¡SÍ!!!

Lector: "[Los magos] se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes. (Mt 2, 9-12)

Celebrante (Oración de envío): Queridos niños: a esta "gran aventura" no vamos solos. Vamos con la Iglesia y enviados por ella. En este momento de envío, renovemos nuestros "síes" de estos días, como expresión de que nos atrevemos a ser misioneros. A cada una de las preguntas, respondemos: **"SI"** (se puede hacer cada vez más intenso).

- ¿Estás dispuesto a cambiar tu mundo para salir al encuentro de Jesús?
- ¿Estás dispuesto a soltar lo que te estorba para encontrar a Jesús?
- ¿Estás dispuesto a anunciar la llegada de Jesús?

En nombre de Dios os bendigo +, en nombre de Jesús os envío y en nombre de la Iglesia os acompaño.

Materiales

Para la ambientación

- Aula o espacio de oración.
- Niño Jesús.
- Música tranquila de fondo.

Para el paso previo a la acción

- Aula con mesas y sillas.
- Rotuladores, bolígrafos, colores, tijeras.
- Folios de etiquetas de pegatina.